

# Una crisis que ya nadie puede ni debe desconocer

07/04/2026



El reciente y categórico documento emitido en conjunto por las cámaras empresariales de San Rafael, General Alvear y Malargüe, bajo el título «**Las cámaras del sur mendocino dicen BASTA**», constituye una radiografía descarnada de la asfixia que atraviesa el motor productivo regional. El texto describe un escenario de caída vertical del consumo y una presión fiscal que se ha vuelto, sencillamente, inabordable para el entramado de las pequeñas y medianas empresas. Es, en rigor, el reconocimiento formal de una crisis que viene horadando la **calle** y el mostrador desde hace años pero que ha tenido una honda profundización desde la asunción de la gestión mileísta, cuyas políticas macroeconómicas han impactado con una dureza inédita en el tejido social y comercial del interior del país.

Sin embargo, el peso de este reclamo no solo reside en lo que

dice, sino en el momento en que se pronuncia. Resulta imposible soslayar que este «basta» llega cuando ya ha transcurrido más de la mitad del mandato libertario. Durante gran parte de este proceso, y en reiteradas ocasiones, la conducción de la Cámara de San Rafael ha mostrado un apoyo que rozó lo irrestricto hacia el rumbo nacional. El entusiasmo inicial por el ajuste parece haber chocado, finalmente, con la realidad de las persianas bajas y los balances en rojo que se multiplican.

Es saludable, por supuesto, que las instituciones intermedias abandonen el silencio y asuman la representación genuina de sus asociados. Pero cabe preguntarse si la contundencia de este comunicado no llega con un retraso oneroso. La «**capacidad instalada ociosa**» y la «**falta de liquidez**» que hoy denuncian no son fenómenos de aparición repentina; son las consecuencias lógicas de un modelo de retracción que fue advertido por diversos sectores sociales mucho antes de que el agua llegara al cuello del sector empresario. La lealtad política a un signo de gobierno, en ocasiones, parece haber nublado la visión gremial que debería priorizar, por sobre todo, la salud de la producción local.

En definitiva, que el sector empresario del sur mendocino ponga en **evidencia la realidad es un acto de honestidad** necesaria frente a una crisis que ya no se puede ocultar con retórica de pizarrón. No obstante, queda flotando en el aire la sensación de una oportunidad perdida: la de haber alzado la voz cuando el daño aún era reversible. Hoy, con gran parte del mandato cumplido y un entramado pyme profundamente debilitado, el reclamo suena más a un manotazo de ahogado que a una estrategia de presión política. **Mostrar la realidad es el primer paso, pero en la dinámica de la economía argentina, llegar tarde suele ser, lamentablemente, lo mismo que no llegar.**